

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo 13

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 43

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo 63

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela 83

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández 111

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M^a del Mar Rodríguez Alcocer 135

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

EL VIAJE DE PRISCO DE PANION: UN EJEMPLO DE EXPERIMENTACIÓN CON FUENTES LITERARIAS*

Oriol Dinarès Cabrerizo
Universidad de Barcelona

RESUMEN

Nuestro propósito en el presente estudio es el de reivindicar el relato histórico de la embajada romana a la corte de Atila en el año 449 d.C. del historiador Prisco de Panion, desde una perspectiva distinta que los investigadores contemporáneos, tradicionalmente, no han estudiado debidamente: la Historia cotidiana, poniendo especial atención en el mundo de los viajes, el transporte y las relaciones exteriores en el Bajo Imperio Romano. Al mismo tiempo, nos proponemos reivindicar también a Prisco, la vida y obra del cual son únicas y controvertidas, como fuente para la Historia romana tardía.

Palabras clave: Prisco de Panion, Atila, Historia cotidiana, relaciones exteriores, Imperio Romano.

ABSTRACT

Our aim in this study is to show the relevance of the historical account of the historian Priscus of Panium's Roman embassy to the court of Attila in 449 AD, from a different perspective which has not been properly investigated, traditionally, by modern scholars: the *Alltagsgesichte*, paying special attention to the universe of travels, transport and foreign relations in the Later Roman Empire. At the same time, we also aim to claim Priscus, whose life and work are unique and controversial, as a source for the Late Roman History.

Keywords: Priscus of Panium, Attila, *Alltagsgesichte*, foreign relations, Roman Empire.

INTRODUCCIÓN: EL FRAGMENTO 8 DE PRISCO DE PANION

El objeto de esta exposición es el de ofrecer nuevas perspectivas de investigación histórica a partir del estudio de una fuente documental concreta: el relato de Prisco de Panion de la embajada romana en la corte de Atila, rey de los hunos, en el año 449 d.C. Aun así, tratándose del estudio crítico¹ de una fuente en concreto, es imprescindible

* En adelante, para mejor comprensión de la exposición, traducimos al castellano los fragmentos de Prisco, apoyándonos en la edición crítica en griego y en inglés de R. C. BLOCKLEY, *The fragmentary classicising historians of the Later Roman Empire*, 2, ed. Francis Cairns [col. ARCA,

presentar la fuente en sí, a su autor, su importancia como documento histórico singular, comparándola con otras fuentes similares y resumiendo el tratamiento que ha recibido hasta la fecha por parte de los investigadores.

El “viaje de Prisco de Panion” es en realidad un fragmento que, presumiblemente, se encontraría dentro de la *Historia Bizantina* que, según la Suda², el historiador y retórico griego del siglo V d.C., Prisco de Panion, había escrito, y que actualmente se ha perdido en su conjunto. Nos han llegado fragmentos dispersos, de mayor o menor brevedad, a menudo a través de otros autores, como Jordanes o Juan de Antioquía, que conocieron y consultaron la obra de Prisco³. No obstante, el fragmento que nos ocupa es algo distinto, y su historia es bien conocida por los investigadores⁴. El fragmento que contiene el relato del “viaje de Prisco de Panion” se conservó, casi accidentalmente, gracias al trabajo erudito del emperador bizantino Constantino VII Porfirogénito (913-959). Con el fin de elaborar un manual diplomático para su heredero, el futuro Basilio II, Constantino recopiló unas *excerpta de legationibus*, romanas y bárbaras, usando diversas fuentes que tenía a mano⁵. El fragmento en cuestión de Prisco destaca entre los demás por sus características, que detallaremos a continuación, y es bien conocido por la tradición historiográfica, ya desde la Antigüedad: Jordanes⁶ hace referencia al viaje de Prisco en

Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs, nº 10], Liverpool 1983.

1. Desde un punto de vista exclusivamente histórico. A nivel literario o filológico, nos remitimos a la bibliografía y al aparato crítico de las principales ediciones de la obra de Prisco que citaremos en adelante.

2. *Suda*, P 2301. ed. R. C. BLOCKLEY, p. 222. No obstante, el título original que Prisco debió de dar a su obra nos es desconocido, ya que Ἱστορίαν Βυζαντιακὴν καὶ τὰ κατὰ Ἀττηλαν ἐν βιβλίοις η' es una denominación posterior (E. V. MALTESE, “A proposito dell’opera storica di Prisco di Panion”, *QS*, 9 [1979], pp. 297-314). En las *excerpta de legationibus* aparece referenciada como “Historia Gótica”, siendo este título, quizás, también posterior (B. BALDWIN, “Priscus of Panium”, *Byzantion*, 50 [1980], p. 25). Nos referiremos a la obra con el nombre genérico de *Historias* en adelante.

3. No obstante, G. ZECCHINI, *Aezio: l’ultima difesa dell’Occidente romano*, Roma 1983, p. 27, apunta que sólo Evagrio, Teófanos y Juan Malalas citaron directamente a Prisco, mientras que Jordanes pudo haberlo conocido a través de la perdida obra histórica de Casiodoro.

4. P. HEATHER, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, 2006 [trad. del original inglés *The Fall of the Roman Empire* (2005) por T. Fernandez Auz y B. Eguibar], pp. 389-392; H. GRACANIN, “The Western Roman embassy to the court of Attila in AD 449”, *ByzSlav*, 61 (2003), p. 55, n. 8; R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, 1, *op. cit.*, p. 49.

5. Entre otras obras de carácter didáctico, político y protocolario, tales como el de administrando imperii o el de ceremoniis. Los *excerpta de legationibus*, editados por B. G. NIEBHUR, *Excerpta de legationibus Romanum, Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, 7, Bonn 1829, y por C. DE BOOR, *Excerpta de legationibus*, Berlin 1903, eran parte de un conjunto de textos de autores antiguos denominado *excerpta historica*, que no se ha conservado íntegramente.

6. JORDANES, *Get.*, 34, 178, ed. T. MOMMSEN, *Iordanis Romana et Getica*, MGH 5 / 1, Berlin 1882, p. 104.

su narración del ascenso de Atila el Huno y de los avatares de su reinado en general⁷. El interés que suscitó posteriormente (en época de Constantino VII), no obstante, se limitó al ámbito diplomático. Este fragmento también fue conocido y utilizado por E. Gibbon⁸. Con posterioridad a la obra de Gibbon se publicaron los fragmentos de Prisco en edición crítica, aunque como hemos visto se trataba de un texto ya bien conocido por los investigadores y eruditos tanto de la Antigüedad como de época moderna⁹. En resumen, el “viaje de Prisco” es un fragmento, ni mucho menos desconocido, que ha sido estudiado y editado a lo largo de la Historia por varios investigadores.

CONTEXTO: PRISCO Y SU RELATO

Dicho esto, ¿cuál es el contenido del “viaje de Prisco”? Se trata de un extracto de uno de sus libros históricos, en el que Prisco relata su propio viaje a la corte de Atila, rey de los hunos, con motivo de una embajada diplomática que envió, en el 449 d.C., el emperador de Oriente, Teodosio II. En nuestra opinión, no obstante, este fragmento no es sólo eso, sino que constituye un documento excepcional, debido a sus características,

7. Prisco constituye una de las fuentes más importantes de Jordanes en su narración de los acontecimientos que ocurrieron en la época en que se emmarca la obra de nuestro autor (ca. 430-474), según B. CROKE, “Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes”, *Classical Philology*, 82 / 2 (1987), p. 124. No obstante, como subraya B. BALDWIN, “Sources for the *Getica* of Jordanes”, *RBPPh*, 59 / 1 (1981), p. 142, es posible que Jordanes citara a Prisco indirectamente a través de la, también perdida, obra histórica de Casiodoro; véase al respecto también G. ZECCHINI, *Aezio: l'ultima difesa*, *op. cit.*, pp. 26-30, aunque Croke (*ibid.*) no parece contemplar esta posibilidad, considerando las referencias de Jordanes a Prisco de primera mano.

8. E. GIBBON, *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, 2, 34, ed. L. A. ROMERO, Madrid 2006, p. 419.

9. En cuanto a las ediciones contemporáneas, Karl Müller se encargó de publicar el relato de la embajada de Prisco, en edición crítica, en K. MÜLLER, *Fragmenta historicorum Graecorum*, 4, Paris 1878, al cual numeró como fragmento 8. La misma numeración recibió en L. DINDORF, *Historici Graeci minores*, 1, Teubner, Leipzig 1870 (en adelante nos referiremos al fragmento según esta numeración, que pasó a ser la canónica). Recientemente, R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, *op. cit.*, ha elaborado una nueva edición de los fragmentos de Prisco (el que nos ocupa, agrupado en los fragmentos 11 y 13) y de otros autores tardíos, completando y ampliando lo hecho por Müller. Con la ventaja que, en este caso, al contrario que la edición de 1878, al texto original se adjunta una traducción al inglés. Ésta es la edición en la que nos apoyamos, en adelante, para nuestras citas. En cuanto a los estudios modernos sobre Prisco, tanto de su persona como de su obra, cabe destacar el pionero trabajo de J. KURANC, *De Prisco Panita rerum scriptore quaestiones selectae*, Lublin 1958, ya superado, y el de W. O. SCHMITT, “Zur Biographie des Geschichtsschreibers Priskos bei Raffaele Maffei di Volterra”, *Klio*, 50 (1970), a los que no hemos podido acceder; además del ya citado estudio de E. V. MALTESE, “A proposito dell'opera storica”, *op. cit.*; siendo el más reciente y completo el también citado de B. BALDWIN, “Priscus of Panium”, *op. cit.*

pues constituye una narración en primera persona de una experiencia personal del propio autor. A lo largo del relato, Prisco explica al lector su viaje desde Constantinopla hasta un punto relativamente indeterminado de la llanura húngara, para entrevistarse con el rey de los hunos en una embajada liderada por su amigo, el *comes* Maximino. Gracias a otros fragmentos de los *excepta* de Constantino VII y de otros autores antiguos, tenemos bien encuadrado el contexto de esta embajada: brevemente, entre el 440 y el 450 (año de la muerte de Teodosio II), Atila y los romanos intercambiaron una serie de delegaciones. Aunque el tema de cada una era bastante concreto (desde acuerdos de pago de tributos hasta intercambios de prisioneros, pasando por devoluciones de rehenes y establecimiento de zonas de mercadeo libre entre Roma y los hunos)¹⁰, el objetivo principal de Atila era exprimir y presionar a un Imperio de Oriente momentáneamente debilitado para satisfacer sus demandas, casi siempre económicas, y asentar su dominio al otro lado del Danubio. Mientras tanto, ocupado en otros frentes, Teodosio optaba por dar largas y pagar tributos a fin de refrenar la creciente agresividad de los hunos. El motivo concreto de la embajada de Prisco, que encabezaba el *comes* Maximino, era el de dar respuesta a las exigencias presentadas en Constantinopla por dos emisarios de Atila: Edecón y Orestes. En ella, los embajadores debían saldar cuentas respecto a la devolución a Atila de algunos vasallos díscolos refugiados entre los romanos, tema que llevaba tiempo tratándose, señal que Teodosio no tenía ninguna intención de hacer nada al respecto y sólo buscaba perder tiempo¹¹. Pero además, por mediación del eunuco Crisafio, *cubicularius* de Teodosio, la embajada tenía otro secreto propósito, pues en ella se gestó una conspiración para acabar con la vida de Atila, cuestión que también relata Prisco en su narración¹². Así, a lo largo de su relato, Prisco describe su viaje, en compañía de los emisarios hunos y romanos, hasta el campamento de Atila, las etapas que recorre, las gentes con quien se cruza y las impresiones que recibe de todo ello; así como también explica las entrevistas y negociaciones con Atila y un memorable fragmento en el que describe con todo lujo de detalle un banquete, en casa de Atila, al que él mismo es invitado¹³. Así pues, vemos que el relato del viaje pertenece a un momento concreto, en un contexto concreto y con un propósito concreto. Es, por así decirlo, la narración de un episodio determinado dentro de la gran historia de Atila y los hunos. A nivel de análisis histórico debemos tener esto muy presente, pues nos podríamos sentir tentados a extrapolar las impresiones de Prisco, de un modo general, a otros períodos o situaciones concernientes a los hunos, lo cual nos

10. PRISCO, fr. 6-10, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 230-240.

11. E. THOMPSON, *A History of Attila and the Huns*, Oxford 1948, p. 95, pone de manifiesto que la momentánea debilidad militar de Oriente dejaba a los diplomáticos como la principal baza de Teodosio para mantener la paz con Atila.

12. PRISCO, fr. 11, 1-2, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 244-246.

13. Como nota curiosa, este episodio gozó de enorme fama posteriormente y, entre otras cosas, sirvió de inspiración al pintor húngaro Mór Than para su cuadro *El banquete de Atila*, de 1870.

parece precipitado; incluso si lo hacemos respecto a otros períodos del reinado del propio Atila¹⁴.

La figura de Prisco, como persona y como historiador, esconde algunos interesantes enigmas. Es poco lo que se sabe y mucho lo que se especula¹⁵. Aparte de su origen tracio y su educación retórica, se tienen pocos datos fiables sobre su vida¹⁶. Se especula sobre su oficio de retórico o filósofo, a nivel más o menos profesional, o su adscripción a uno de los *scrinia* constantinopolitanos debido a su vínculo con el *magister scriniorum* Epígenes y a sus aptitudes literarias. No obstante se trata de especulaciones, ya que ninguna fuente lo confirma. En relación a su relato del 449, el propio Prisco parece indicar que su papel en calidad de acompañante de su amigo, el *comes* Maximino, no respondía a ningún puesto oficial en la embajada, trabajara o no Prisco por aquel entonces en la *militia* civil¹⁷. Su carácter como historiador y la intencionalidad de su obra son igualmente controvertidos, pero mucho más interesantes, para los objetivos del presente trabajo, que sus datos biográficos / curriculares. No consideramos que se tenga que añadir más a lo dicho por B. Baldwin¹⁸, al cual nos remitimos para las siguientes referencias y opiniones: en general, Prisco debe ser considerado como un historiador de tipo profano y clásico, en el sentido que sus *Historias* no son eclesiásticas y beben

14. E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.*, pp. 161-183, advierte sobre la evolución de las costumbres hunas a medida que el imperio de Atila se extiende, cosa que nos lleva a pensar que la sociedad descrita por Prisco en el año 449 (en el cenit del poder de Atila) no sería la misma, referente a los hunos, en años anteriores. A este respecto, R. MATHISEN, "Patricians ad diplomats in Late Antiquity", *ByzZ*, 79 / 1 (1986), pp. 38-39, muestra cómo la práctica romana de enviar embajadores de rango patricio (Maximino no lo era), muy extendida en la alta diplomacia de Oriente, sólo se dio en el caso de los hunos entre el 446-450.

15. Un buen (y actualizado) resumen de la vida de Prisco en R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, 1, *op. cit.*, p. 48.

16. Su origen tracio en *Suda P 2301*. Sobre su formación o profesión retórica, véase también *Suda P 2301* y otros autores como Evagrio (PRISCO, test. 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 222). Véase B. BALDWIN, "Priscus of Panium", *op. cit.*, pp. 18-21 para una discusión sobre el carácter controvertido de la biografía de Prisco.

17. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 246. Afirmación aceptada unánimemente por los investigadores (véase B. BALDWIN, "Priscus of Panium", *op. cit.*, p. 22; E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.*, p. 103).

18. B. BALDWIN, "Priscus of Panium", *op. cit.*, pp. 22-60. Los estudios de R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, 1, *op. cit.*, y de B. CROKE, "Cassiodorus and the Getica of Jordanes", *op. cit.*, o la pequeña reseña de Prisco en G. ZECCHINI, *Aezio: l'ultima difesa*, *op. cit.*, pp. 26-30; todos ellos posteriores al artículo de Baldwin, no ofrecen revisiones significativas al respecto y, en general, son menos exhaustivos sobre estas cuestiones en particular. Además, Baldwin reseña, con significativa solvencia, las opiniones, anteriores, de Moravcsik y Kuranc, y de E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.* Cabe destacar el juicio negativo de éste último sobre Prisco como historiador.

claramente de las influencias clásicas de la literatura histórica grecorromana¹⁹. Dicho esto, cabe resaltar dos premisas; la primera, que debido a esta adscripción literaria nuestro autor se caracteriza por una búsqueda constante de la objetividad y la rigurosidad en los hechos que describe (sin dejar traslucir poco o nada su propia opinión) a menudo adornados con un lenguaje recargado, tópico y pretencioso quizás motivado por su faceta de retórico. La segunda se debe al hecho de que, en realidad, su obra no se conserva entera, e incluso muchos de los fragmentos que se le atribuyen nos han llegado filtrados por otros autores, con lo cual no disponemos de todos los datos para emitir un juicio categórico sobre el carácter de su obra (aplíquense las opiniones de los investigadores a los fragmentos conocidos). Teniendo esto en cuenta, el debate está servido, ya que, por ejemplo, es imposible conocer realmente su confesión religiosa, puesto que en ningún momento parece especialmente inclinado al tipo de comentarios que esperaríamos de un historiador eclesiástico e incluso algunas de sus actitudes o referencias podrían hacernos pensar en que era pagano, pero no hay razones para pensar que no fuera simplemente un cristiano niceno poco militante²⁰. Por otra parte, y contrariamente a su posterior fama, mediatizada por otras fuentes, Prisco casi nunca lanza diatribas contra ningún personaje y, si bien no duda en señalar los errores de, por ejemplo, Teodosio II, y de mostrar su simpatía por su sucesor Marciano, no llega a condenar al último teodosiano de Oriente. Prisco es favorable a algunas personas, como su posible patrono Epígenes, y contrario a otras como el isaurio Zenón, el *magister militum* rebelde; pero en muchos otros casos su opinión se difumina en una nebulosa de objetividad e indiferencia, seguramente exigida por su concepción de la Historia como género, lo cual a nuestro parecer dice mucho de Prisco como historiador riguroso y objetivo. Queda, obviamente, en el aire la cuestión de si nuestro autor se mostró más “partidista” en fragmentos que no se han conservado. Algunos ejemplos de la neutralidad de Prisco: no dedica casi ningún elogio a su amigo Maximino, al cual evidentemente estuvo bastante unido ya que le acompañó en diversas embajadas²¹, mientras que sí se deshace en elogios sobre su otro amigo Epígenes²². En su relato de la embajada del 449 describe a muchas personas, pero ni siquiera de Atila hace un elogio o una condena explícitos de sus actos o carácter, simplemente aporta una descripción²³. Más sorprendente aún es su valoración de Crisafio, el *cubicularius* eunuco

19. Su conocimiento y manejo (incluso un posible “plagio”) de Tucídides fue objeto de estudio por parte de E. THOMPSON, “Priscus of Panium, Fragment I b”, *CQ*, 39 / 3-4 (1945), pp. 92-94. Así mismo, R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, 1, *op. cit.*, pp. 54-55, ofrece varios ejemplos de referencias o inspiración herodotea en algunos fragmentos de Prisco.

20. G. ZECCHINI, *Aezio: l'ultima difesa*, *op. cit.* p. 26-27, lo considera vehementemente cristiano, cuestión muy discutible, como pone de manifiesto B. BALDWIN, pp. 43-47.

21. PRISCO, fr. 27, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 322.

22. PRISCO, fr. 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 224.

23. PRISCO, fr. 13, 1, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 284, se fija claramente en su comportamiento moderado y contenido en comparación a los otros hunos, pero en ningún momento Prisco dice explícitamente si esta actitud le parece bien o no.

de Teodosio II, al que no condena en ningún fragmento directo (suyo, no mediatizado por otros autores)²⁴. La opinión personal de Prisco respecto al estado romano se expresa en un interesante fragmento que más adelante detallaremos, y debe considerarse una excepción al carácter generalmente neutral que adopta Prisco en su *Historia*. De hecho, es tal el grado de objetividad que Prisco pretende dar a su relato, que el debate sobre la innegablemente existente ideología política e intencionalidad en su obra se reduce a interpretaciones o a la lectura entre líneas de sus escritos. Resulta irónico que los investigadores actuales, que focalizamos nuestro interés en la faceta propagandística o en las opiniones políticas, en la intencionalidad en definitiva, de las fuentes que estudiamos, cuando topamos con un historiador neutral, objetivo, que procura no emitir juicios de valor, que indica tanto los aciertos como los errores de sus gobernantes, lo calificamos de “inconstante”²⁵ o incluso de “acomodaticio y satisfecho con el *statu quo*” de su sociedad²⁶.

IMPORTANCIA DEL FRAGMENTO

Si la valoración como autor de Prisco es apasionante y controvertida, la valoración, no ya de su obra en conjunto, sino del fragmento 8, es igualmente interesante. En primer lugar debemos tener en cuenta es qué tipo de texto es el fragmento de los *excerpta de legationibus*; a qué cánones literarios y narrativos se ajusta. Es indudable la excepcionalidad del relato enmarcado incluso dentro del conjunto de la obra del autor: ésta se componía de unas *Historias* que narraban acontecimientos recientes para el propio Prisco y su tono, como hemos apuntado, es objetivo y de tendencia clásica en lo formal y literario. El fragmento 8 es el único conservado del historiador tracio que está escrito en primera persona, e incluso otros fragmentos que relatan viajes o embajadas, en las que sabemos que participó Prisco, nos han llegado narrados en tercera persona

24. PRISCO, fr. 15, 3, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 296: “Puesto que todos unánimemente le mostraron (*a Crisafio*) su apoyo y buena voluntad” ¡Actitud sorprendentemente “positiva” hacia uno de los artífices, si no el principal, de la conjura para asesinar a Atila en la que el propio historiador y Maximino fueron usados como peles y cuya vida pudo haber estado en grave peligro si el atentado se hubiese perpetrado, con o sin éxito! No obstante, R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, 1, *op. cit.*, p. 63, apoyándose en fragmentos indirectos, argumenta que Prisco odiaba a Crisafio. Si esta opinión se extrae de fuentes indirectas, quizás en algún fragmento original de Prisco no conservado se emite un juicio negativo del eunuco. En todo caso, en ningún fragmento de los *excerpta de legationibus*, el tracio hace comentarios ofensivos hacia el *cubicularius* de Teodosio.

25. B. BALDWIN, “Priscus of Panium”, *op. cit.*, p. 39: “We have already had occasion to see that consistency may not have been his strong suit [...]. Every man has the right to change his mind [...]”. Aun así, Baldwin en general reivindica de forma positiva a Prisco como historiador.

26. E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.* p. 186: “Priscus is complacent and content with the *status quo*”.

y de ninguna manera con similar extensión y detalle que en su relato del 449²⁷. Aun así, debemos recordar que no conocemos el contenido de las *Historias* en su totalidad. No obstante, difícilmente podemos desvincular este fragmento del conjunto de la obra, tratándolo de forma separada: en su narración de la embajada, Prisco reproduce las mismas características con las que hemos definido su estilo (objetividad, neutralidad, florituras retóricas, gusto por las referencias clásicas) y así mismo, los investigadores que han estudiado al historiador de Panion en todas sus dimensiones han tenido siempre en cuenta el contenido del relato de la embajada. Por lo tanto no debemos considerar el relato como un “cuaderno de viaje” insertado en las *Historias* aunque con toda probabilidad el relato deriva de un cuaderno que debió de escribir Prisco durante su viaje y del que luego se serviría para componer su relato. La mejor forma de describir el fragmento 8 es que se trata de una narración en primera persona de unos hechos históricos vividos por el autor, dentro de una obra histórica. Prisco es consciente de la trascendencia histórica de su relato: no es un *excursus* anecdótico, pues. Por este motivo hay que ser prudentes a la hora de enmarcarlo dentro de la literatura de viajes, aunque *a priori* podría parecernos que lo es.

Como “relato de viajes”, fundamentalmente al exterior del Imperio, es innegable que nos han llegado pocas fuentes parecidas²⁸, y las que conservamos (pongamos, por ejemplo, el *Itinerarium* de Egeria²⁹) relatan viajes dentro de las fronteras del Imperio, con las inevitables diferencias que eso acarrea en la investigación. Sobre ejemplos más tardíos, nos encontramos con cuestiones similares: las cartas desde el exilio de los religiosos bizantinos narran viajes y desplazamientos, pero siempre dentro de las fronteras del Imperio y focalizando su atención en aspectos más espirituales que terrenales de sus viajes³⁰. Tampoco abundan los relatos autobiográficos o narraciones en primera persona en la Antigüedad Tardía, si exceptuamos los epistolarios de un Símaco o un Sidonio Apolinar, por ejemplo. Citaríamos como referencia de interés, algo anterior,

27. Por ejemplo, la expedición a la Tebaida, en la que Prisco acompañó de nuevo a Maximino (que moriría poco después durante el viaje de vuelta) en una embajada para negociar acuerdos de paz con las tribus de los blemmias y los nóbadas (PRISCO, fr. 27, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 322).

28. El viaje de Prisco es virtualmente la única fuente directa que encontramos de este género en el siglo V, aunque por referencias indirectas sabemos que no fue el único autor que escribió un “cuaderno de viaje” relatando sus experiencias como embajador y ninguna otra obra se ha conservado. Véase A. KALDELLIS, *Ethnography after Antiquity: Foreign Lands and People in Byzantine Literature*, Philadelphia 2013, pp. 7-8.

29. *Egeria, Itiner.*, ed. H. PÉTRÉ, *Éthérie. Journal de Voyage*, SC, 21, Paris 1971; o los relatos de peregrinaje para visitar santos en la *Historia Lausiaca* y la *Historia de los monjes de Egipto*.

30. La idea del viaje de exilio como experiencia espiritual en M. VALLEJO GIRVÉS, “Los ojos del viajero del exilio no ven. No sirven para ver: experiencias de viajeros griegos y latinos desterrados (siglos IV-X)”, en M. CORTÉS ARESE (ed.), *Caminos de Bizancio* [col. Estudios, 112, Universidad de Castilla-La Mancha], Cuenca 2007 pp. 47-74.

la *Autobiografía* del retórico Libanio de Antioquía³¹, que destaca por el hecho de que está escrita en un tono personal y, hasta cierto punto, íntimo, que es casi inexistente en los epistolarios u otras narraciones autobiográficas de la época. No obstante, como ya hemos dicho, la inclusión de relatos en primera persona en las fuentes historiográficas es frecuente, aunque nunca son referencias extensas sino digresiones puntuales. Por ejemplo, el breve apunte de Olimpiodoro respecto a su viaje por mar³². Vaya por delante la cuestión de que nos referimos aquí a narraciones de viajes *en tanto que viajes*: el género de la literatura de viajes, incluso los cuadernos diplomáticos, tienen muchos puntos de encuentro con el género etnográfico, pues frecuentemente el viajero aprovecha su itinerario para relatar las costumbres de los pueblos que visita, cuando no se dé el caso de que sea ya éste su principal objetivo³³, pero a efectos de la investigación ambas cosas no son lo mismo, ya que nuestro interés, en el presente estudio, es la historia cotidiana. Para expresarlo con ejemplos, resulta obvio que Heródoto y Tácito viajaron mucho y muy lejos para componer sus obras (las *Historiae* y la *Germania*), pero la información que obtenemos de sus viajes es escasa, ya que el principal interés de sus obras son las descripciones etnográficas de pueblos extranjeros (datos que constituyen sólo una parte del viaje). Por contra, la *Anabasis* de Jenofonte es mucho más rica en tanto que relato de viajes, aunque no sucede lo mismo con su importancia como fuente etnográfica. El relato de Prisco es la narración de un viaje dentro de una obra histórica, con el inevitable *excursus* etnográfico que el público esperaría de ella, pero además es muy detallista en los aspectos del viaje en sí y de la experiencia personal del viajero, lo cual la convierte en una fuente de inestimable valor en este ámbito de estudio.

USOS EN LA INVESTIGACIÓN

Ahora bien, hemos observado que, precisamente en esta temática, es escaso el interés que se le ha prestado a la obra de Prisco, tradicionalmente. Si bien la historia cotidiana es una línea de investigación relativamente nueva, recientemente han aparecido algunas obras que tratan específicamente sobre la cuestión de los viajes, el transporte, etc.

31. LIBANIO, *Autobiogr. (Orat. I)*, ed. R. FOERSTER, *Libanii opera. Orationes I-V*, 1 / 1, Teubner, Leipzig 1903.

32. OLIMPIODORO, fr. 35, 1-2, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 198-200.

33. A. KALDELLIS, *Ethnography after Antiquity, op. cit.*, pp. 9-10; A. D. LEE, *Information and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*, Cambridge 1993, p. 168. Una de las grandes narraciones de viajes en primera persona de la Antigüedad Tardía, el viaje de Cosmas Indicopleustes (su *Geographia*), se ha perdido en gran parte, aunque se conserva la mayor parte de su *Topographia Christiana*, de un carácter más de “cosmografía religiosa” que de “relato de viajes”, aunque la *Geographia* tampoco lo es. Lo poco que se conserva de esta obra es una descripción del medio natural de Sri Lanka, lugar al que, a pesar de su nombre, Cosmas nunca viajó (véase M. A. ELVIRA BARBA, “Cosmas Indicopleustes, un viajero atípico”, en M. CORTÉS ARRESE, *Caminos de Bizancio, op. cit.*, pp. 113-116).

en la Antigüedad Tardía. Ejemplo de ello son la obra de Ellis y Kidner³⁴; o, en el contexto español, la publicación de Cortés Arrese³⁵, cuyos artículos están dedicados a la temática de los viajes en el contexto bizantino. No obstante, incomprensiblemente, en ninguna de estas dos obras recientes hay referencias al relato de Prisco, como tampoco las hay en obras de síntesis más antiguas, como la de R. Chevalier³⁶. Mayor fortuna ha tenido en las investigaciones sobre diplomacia romana imperial-tardía y relaciones exteriores. Por citar dos ejemplos: la obra de A. Lee³⁷, en la que sí se alude a la obra de Prisco, como también en el artículo de R. Mathisen³⁸. Pero, sin duda, donde mayor fama ha cosechado “el viaje de Prisco” ha sido en las obras de historia socio-política³⁹. A los ejemplos de Thompson, Maenchen-Helfen y, más recientemente, Heather, podría añadir el, también citado, artículo de H. Gracanin⁴⁰. En este último caso, aunque el objeto principal del artículo es el estudio de la embajada occidental con la que se topa Prisco en su viaje, su contexto y sus intenciones, casi podríamos hablar de un artículo político-narrativo, porque reproduce casi literalmente el relato de Prisco, sin hacer demasiados comentarios. No obstante sus teorías respecto a las motivaciones de los embajadores occidentales y a su tratamiento por parte de Prisco son interesantes. En general, como vemos, el “viaje de Prisco” ha sido objeto de interés por la información socio-política no sobre los romanos, sino sobre los hunos, que aporta; y ha suscitado algo menos de interés entre los investigadores de la diplomacia y, aún menos, en la historia cotidiana. El motivo es evidente, pues el historiador griego, en su narración, aporta diversa e interesante información respecto de los hunos en general, sus usos y costumbres, su organización social, y sobre Atila en particular. Quizás merece un tratamiento especial la tesis de S. Bock⁴¹, que dedica un capítulo entero a las embajadas del 448-450, principalmente la aventura de Prisco. Otro aspecto destacado es el estudio etnográfico. Al lado de la información socio-política sobre los hunos, los historiadores de su etnología y, más generalmente, de la Historia cultural

34. L. ELLIS; F. L. KIDNER, *Travel, Communication and Geography in Late Antiquity: sacred and profane*, Aldershot 2004.

35. M. CORTÉS ARRESE, *Caminos de Bizancio*, *op. cit.*

36. R. CHEVALIER, *Voyages et déplacements dans l'Empire Romain*, Paris 1988.

37. A. D. LEE, *Information and Frontiers*, *op. cit.*

38. R. MATHISEN, “Patricians as diplomats”, *op. cit.*

39. De hecho, la obra de Prisco constituye una de las mejores fuentes para el estudio de la historia socio-económica de los hunos en el reinado de Atila. Véase P. HEATHER, *La caída del Imperio Romano*, *op. cit.*, p. 398; E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.*, pp. 161-ss.; O. MAENCHEN-HELFFEN, *The World of the Huns*, Berkeley 1973, pp. 1-15.

40. H. GRACANIN, “The Western embassy”, *op. cit.*

41. S. BOCK, *Los hunos*, en *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 9, Murcia 1992, pp. 222-238, en la que la autora reproduce y traduce casi punto por punto las informaciones de Prisco. A pesar de ello, de nuevo, la atención referente a la Historia cotidiana o de los viajes es escasa; no así los avatares del complot frustrado contra Atila, que Bock considera con más interés.

de la Antigüedad Tardía, han encontrado en Prisco una valiosa fuente de información: no sólo Maenchen-Helfen realizó un estudio cultural / onomástico de los hunos en base a la información de Prisco, sino que esta misma información dio pie a un intenso debate sobre la identidad cultural de personajes como Edecón, su supuesto hijo Odoacro o incluso los propios Atila y Bleda⁴²; y aunque se trata de un estudio concreto, el fragmento 8 es fundamental. A un nivel más general, el artículo de M. Maas⁴³ se centra también en el estudio de las identidades culturales en el “viaje de Prisco” y, entre otras cosas, reivindica la figura del historiador como observador sagaz del complejo universo de las identidades en su tiempo, lejos de consideraciones del tracio como simplista y estereotipado.

Por último, el relato de Prisco también ha cosechado fama entre los “buscadores de ruinas”. En efecto, la arqueología tradicional germana y la nacionalista húngara han vuelto una y otra vez su mirada al viaje del historiador griego, a fin de descubrir el lugar exacto (según las vagas e inconexas indicaciones de Prisco) del palacio de Atila en Hungría, que Prisco visitó y describió⁴⁴.

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN: EL RELATO EN SU CONJUNTO

Así las cosas, nuestro propósito es el de mostrar las aplicaciones del “viaje de Prisco” del 449 a la historia cotidiana y de las mentalidades, en concreto a la cuestión de los viajes y las relaciones exteriores en la Antigüedad Tardía. No es nuestra intención ofrecer un catálogo exhaustivo de todas las referencias útiles que contiene el fragmento, sino ofrecer una muestra de citas y fragmentos que sirvan como ejemplo de lo que podemos encontrar en él, a veces información sorprendente. Ya hemos hablado sobre la tipología, la importancia y la excepcionalidad del fragmento, y debemos tener presentes estas cuestiones a la hora de estudiar sus aplicaciones a una investigación sobre la vida cotidiana o la literatura de viajes.

Nuestro principal interés al considerar la narración en su conjunto es el estudio de la experiencia personal del viajero. A lo largo de su relato, Prisco mantiene una actitud determinada. Podría pensarse que, debido a la perspectiva (el fragmento en sí, integrado en sus *Historias*, fue escrito años después de su embajada), nos presentaría los hechos

42. Primero R. L. REYNOLDS; R. S. LÓPEZ, “Odoacer: German or Hun?”, *AHR*, 52/1 (1946), pp. 47-48; y luego B. MACBAIN, “Odoacar the Hun?”, *Classical Philology*, 78/4 (1983), pp. 3-5, se apoyaron en la información de Prisco para reflexionar sobre la identidad cultural / étnica de Odoacro, siendo éste último, a nuestro parecer, más completo y riguroso que los primeros.

43. M. MAAS, “Fugitives and ethnography in Priscus of Panium”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, 19 / 1 (1995).

44. Resúmenes de las tentativas de los arqueólogos para identificar yacimientos con los espacios descritos por Prisco en R. BROWNING, “Where Was Attila’s Camp?”, *Journal of Hellenic Studies*, 73 (1953), pp. 143-145; y en E. A. THOMPSON, “The Camp of Attila”, *Journal of Hellenic Studies* (1945), pp. 112-115.

de un modo distante, adoptando un punto de vista que difícilmente habría adoptado en ese momento, y en ocasiones así lo parece; pero fragmentos como el episodio de la primera entrevista con Atila⁴⁵ son sorprendentemente sinceros y cercanos. A pesar de esto, sí observamos un determinado punto de vista que nuestro autor mantiene invariable a lo largo de su relato: Prisco siempre adopta una posición de superioridad cultural respecto a los bárbaros, pero al mismo tiempo se desprende de sus observaciones cierta admiración por ellos. Recordemos que el autor intenta cumplir el canon de objetividad y distancia que se espera de él, por lo tanto no estamos ante una obra apologética en ningún sentido: ni carga las tintas contra los bárbaros a favor de la superioridad romana ni pretende seguir el tópico del buen salvaje, o del bárbaro honrado frente a los corruptos romanos⁴⁶. Como ejemplo, es crucial la conversación entre Prisco y un griego que tuvo lugar en el campamento de Atila, en el que nuestro autor conversó con un antiguo esclavo ahora barbarizado sobre las virtudes y defectos de la vida entre los bárbaros y entre los romanos⁴⁷. Es muy discutible la veracidad del testimonio en este punto, el debate está perfectamente estructurado según los cánones clásicos, y teniendo en cuenta que Prisco era de formación retórica, hay algo de floritura artificiosa o de ejercicio de estilo en el pasaje. Como suele ocurrir en estos casos, en vez de perdernos en un interminable debate sobre la autenticidad de la conversación o del interlocutor de Prisco (del que ni siquiera dice el nombre), podemos valorar el testimonio como una muestra del pensamiento del autor; al fin y al cabo, el texto es suyo, independientemente de si la conversación es real o ficticia⁴⁸. En el pasaje, Prisco y un griego barbarizado se encuentran por casualidad en el campamento de Atila y se disponen a conversar sobre la justicia de las leyes romanas y bárbaras: el interlocutor empieza explicando sus vicisitudes, cómo fue capturado y entregado como botín de guerra al caudillo huno Onegesio y, posteriormente, gracias a su habilidad marcial, fue liberado, se casó y formó una familia entre los bárbaros; acto seguido expone por qué cree que las leyes de los bárbaros son mejores que las de los romanos. Prisco contesta a la argumentación del griego a favor de la justicia de los

45. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 254-256.

46. Ideas anti-bárbaras se extraen de SINESIO DE CIRENE, *de Regno*, 19-20, ed. N. TERZAGHI, *Synesii Cyrenensis opuscula*, v. 1, Roma 1944, pp. 5-62, por ejemplo. La idea del “buen salvaje” o del bárbaro sencillo y honrado como contrapartida al corrupto y opresor romano, en SALVIANO DE MARSELLA, *De gub. Dei*, 3, 2, ed. G. LAGARRIGUE, *Salvien de Marseille. Oeuvres. Tome II: Du gouvernement de Dieu*, SC, 220, Paris 1975, p. 187.

47. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 268-273.

48. Opiniones enfrentadas al respecto: E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.*, pp. 185-187, propone una lectura literal en la que el interlocutor de Prisco es el verdadero autor de sus pensamientos, y debemos distinguir entre su opinión y la del historiador. S. BOCK, *Los hunos*, *op. cit.*, p. 219, se expresa casi en los mismos términos. M. MAAS, “Fugitives and ethnography”, *op. cit.*, p. 151, propone una visión distinta, considerando la conversación entera como expresión del pensamiento de Prisco, siendo su interlocutor probablemente inventado o manipulado a posteriori en la narración de Prisco. Estamos más de acuerdo con esta visión..

romanos y su, digamos, “estado de derecho”, hasta que su interlocutor acaba dando la razón a su ex-compatriota:

“Mi conocido lloró y dijo que las leyes eran justas y la constitución romana era buena, pero que las autoridades la estaban arruinando por no interpretarla del modo que lo hacían los antiguos”⁴⁹.

Esta conversación no es más, bajo nuestro punto de vista, que la transposición en forma de diálogo retórico del pensamiento de Prisco. A esta conclusión no llega el griego interlocutor, sino el propio historiador. Hemos insistido antes en que Prisco no es un apologista, al contrario: Prisco es un patriota romano y cree sinceramente que su estado ofrece un marco legal y social mejor que el bárbaro. Quizás en su discurso hay algo de irreal y tópico, de hecho encontramos ecos de la *República* de Platón⁵⁰, pero es suficientemente crítico como para reconocer que hay problemas, que no todo funciona a la perfección y que en algunos aspectos las leyes bárbaras tienen también cosas positivas. La reflexión final, puesta en boca del interlocutor⁵¹, sigue esta dirección: es obvio que la legislación romana es más civilizada y protege mejor a los individuos, en teoría y sobre el papel; pero la corrupción del sistema hace que estas leyes acaben aplicándose mal, y esto a Prisco no le gusta⁵². Incluso parece mostrar cierta simpatía por el modo de vida de los bárbaros e intenta desmentir tópicos presentando a los bárbaros con una humanidad difícil de encontrar en otras fuentes:

49. PRISCO, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 272.

50. “*Aquellos que fundaron la república fueron*” dije, “*hombres sabios y bondadosos. Con tal de que las cosas no se hicieran de cualquier modo, ordenaron que algunos fueran guardianes de las leyes y que otros se dedicasen a fabricar armamento y someterse a entrenamiento militar [...]*” PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 270. La relación con la idea de Platón también la observa M. MAAS, “*Fugitives and ethnography*”, *op. cit.*, p. 150. Resulta interesante cómo un griego del siglo V busque en un autor casi 900 años más antiguo que él los fundamentos de su propia civilización, que ya no es la Grecia clásica, sino el Bajo Imperio Romano. THOMPSON, pp. 186-187, remarca la retórica y literariedad del pensamiento de Prisco, exponiendo un sistema social idílico alejado de la realidad. Thompson sigue la opinión de E. GIBBON, *op. cit.*, 2, 34, ed. L. A. ROMERO, p. 419, en el mismo pasaje.

51. Una maniobra, quizás, menos inocente de lo que parece: cuando Prisco argumenta, raramente vemos referencias negativas al Imperio o a sus leyes. Quizás para excusarse o evitar censuras, pone en boca de un interlocutor anónimo (real o ficticio) las críticas al sistema romano.

52. “*Pues las leyes no se aplican a todo el mundo. Si el infractor es rico, el resultado es que no cumple la condena por su crimen, mientras que si es pobre y no sabe cómo afrontar el proceso, sufre la pena prescrita – eso si no muere antes de que se haya celebrado el juicio [...]. Pues nadie concederá audiencia a un hombre tratado injustamente a no ser que entregue dinero al juez y sus asesores*”, PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 268. Exposiciones de situaciones de este tipo no son ni exclusivas de Prisco ni raras en el siglo V. Véase, en general, R. MACMULLEN, *Corruption and the Decline of Rome*, New Haven 1988, esp. p. 157.

“Él (*el griego*) prosiguió, diciendo que después de hacer la guerra, los hombres entre los escitas viven en paz, cada uno gozando de sus posesiones y perturbando a los demás o siendo perturbados poco o de ninguna manera”⁵³.

De hecho, a lo largo del relato vemos como Prisco, con muchos claroscuros, procura humanizar a los bárbaros: muy a menudo, cuando se relaciona con los lugareños de los pueblos por donde pasa, o con otros comensales en un banquete, u observa cómo unas chicas reciben a los guerreros hunos que vuelven al campamento, está muy dispuesto a apuntar la amabilidad y el buen trato que recibe por su parte. En otras ocasiones, no obstante, tampoco duda en calificar la actitud de los bárbaros como imprevisible o violenta. Observamos muchos matices en la relación de los embajadores con los bárbaros a lo largo del viaje. Siguiendo a Maas⁵⁴, la mejor palabra para definir la actitud de Prisco para con los bárbaros, particular e interesante, es la de *humanización*. Prisco considera a los romanos mejores que los bárbaros, pero en ningún caso les deshumaniza ni les caricaturiza⁵⁵, de hecho, reserva opiniones bastante más negativas para con algunos romanos que para con el “Azote de Dios”.

En conjunto, este es quizás el aspecto más interesante del relato de Prisco a la hora de enmarcarlo en el presente trabajo. Independientemente de los aspectos cotidianos que podamos ir rastreando en su narración, el más importante es el propio testimonio del autor en calidad de viajero / etnógrafo. En un contexto de estudio de las relaciones exteriores o de los viajes fuera del Imperio, nuestro autor nos ofrece una información excepcional en su relato en primera persona. Lo que debemos valorar es, pues, la impresión que transmite el autor, qué actitud adopta y qué le llama la atención. Respecto a esto último sí podemos fijarnos en detalles concretos (como haremos a continuación), pero en los otros dos aspectos debemos obtener la información a través de una mirada de conjunto. Lo que ofrece Prisco es precisamente esto: la perspectiva de un griego culto, historiador y retórico que integra una comitiva diplomática en territorio bárbaro.

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN: VIAJES Y DIPLOMACIA EN EL SIGLO V

El segundo aspecto principal que queremos poner en valor sobre el fragmento 8 de Prisco es el de su utilidad como fuente de información para los estudios de vida cotidiana en el contexto tanto de los viajes y el transporte como de las relaciones diplomáticas romanas, aspectos ambos en los que el contenido del relato del 449 ofrece variados e interesantes ejemplos. Como suele ocurrir, para el caso de las referencias

53. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 268.

54. M. MAAS, “Fugitives and ethnography”, *op. cit.*, p. 148: “They are individuals with a fully human range of emotions and problems”.

55. Contrasta su descripción, muy humana, de la mayoría de hunos con la caricatura salvaje, demoníaca y deforme que de ellos ofrece AMIANO MARCELINO, 31, 2, 1-3, ed. W. SEYFARTH, *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri*, 2, Teubner, Stuttgart/ Leipzig (1999).

cotidianas es mucho en lo que debemos fijarnos pero poco lo que debemos interpretar. A menudo Prisco ofrece detalles concretos, dispersos, pero claros. Para dar coherencia a esta sección, analizaremos los ejemplos según el tema.

DISTANCIAS Y VIAJES

Respecto a referencias al mundo de los viajes y el transporte, podría parecer, por la naturaleza del texto, que Prisco ofrece una gran cantidad de información, pero de hecho es poco detallista en este sentido. Para medir las distancias, Prisco usa dos tipos de medida: la de tiempo (en jornadas) y la de espacio (en medidas de longitud). El sistema de tiempo es el más usado por nuestro autor con diferencia. La cuenta es inexacta en algunos casos: “[...] y llegamos a Sárdica, que está a trece jornadas de Constantinopla para un viajero sin carga”⁵⁶. Por la descripción que más tarde hará de la comitiva, viajaban con él los embajadores bárbaros, los animales de carga con el equipaje y regalos, e incluso parece que les acompañaban unos cuantos mercaderes y viajeros indeterminados⁵⁷. La comitiva, pues, se ajustaba bastante poco a la idea de “viajero sin carga”, lo cual nos parece indicar que el cálculo de las “trece jornadas” lo hizo Prisco con posterioridad, posiblemente a partir de cálculos estandarizados del *cursus publicus*⁵⁸. Si así fuera, este pasaje nos informaría sobre la regularidad del servicio de postas de Constantinopla a través de unas vías determinadas, que permitían un cálculo más o menos fijo del tiempo y la distancia que había entre un punto y otro, lo cual sería de gran ayuda para calcular cuándo llegaría un mensaje o un viajero a destino, etc⁵⁹. El sistema de circulación de noticias sería, pues, bastante menos caótico de lo que podemos imaginar⁶⁰. En otras

56. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 246.

57. E. THOMPSON, *A History of Attila*, op. cit., p. 104, enumera por lo menos a un mercader (Rusticio, PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 252), criados y sirvientes anónimos, no citados pero seguramente presentes; así como conductores y cuidadores de los animales de carga.

58. Aun así, R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians*, 2, op. cit., p. 382, n. 29, siguiendo a E. THOMPSON, *A History of Attila*, op. cit., p. 11, considera más o menos fiables y exactas las referencias temporales de Prisco e incluso cree, a nuestro ver erróneamente, que la medida en jornadas de un “viajero sin carga” la aplicó Prisco a sí mismo.

59. Según A. M. RAMSAY, “The speed of Roman imperial post”, *JRS*, 15 (1925), pp. 60-74; y C. W. J. ELIOT, “New evidence for the speed of the Roman imperial post”, *The Phoenix*, 9, 2 (1955), p. 76; la velocidad media de un correo imperial sería de unas 5 millas por hora. Eliot (p. 78) establece que el mensaje que trajo las nuevas de la muerte de Pértinax, en Roma, a Septimio Severo, en Carnuntum, tardó once días. La distancia entre estos dos puntos es mayor que la de Constantinopla a Sárdica. O bien la velocidad de ese mensaje concreto fue muy alta, o bien las “trece jornadas para un viajero sin carga” no las calcula Prisco según el correo imperial sino según el servicio de *cursus publicus*, cabe distinguir ambos servicios. Cf., infra, n. 60. A pesar de ello, reconocemos que estos cálculos son meramente hipotéticos.

60. Al respecto, otras referencias al *cursus publicus* y a su regularidad en P. HEATHER, *La*

ocasiones sí parece que Prisco recuerde el tiempo que tardó realmente en cubrir alguna etapa: “Habiendo (*nosotros*) completado un viaje de siete días, siguiendo las órdenes de nuestros guías escitas, nos detuvimos en una aldea [...]”⁶¹. El cálculo de distancias, debido a lo antes expuesto, es no obstante imposible: la referencia de trece días de Constantinopla a Sérdica no expresa lo que realmente tardó la expedición, por lo tanto no sabemos con exactitud cuánta distancia podría haber cubierto en siete días. Sea como sea, parece que esta vez Prisco sí recuerda el tiempo que tardó en ir de un punto a otro. En otras ocasiones parece llevar una cuenta más o menos exacta de los días que pasa en un mismo lugar o entre un hecho y otro. Prisco debió de tomar notas durante su viaje, que posteriormente usó para escribir el relato que nos ha llegado en sus *Historias*, completando lagunas con información posterior. En alguna ocasión la referencia se concreta en horas: “Llegamos a las tiendas de Atila [...] hacia la novena hora⁶² del día⁶³.” y “Habiendo completado un largo viaje, acampamos cerca de un estanque a media tarde [...]”⁶⁴. A lo largo de su relato, tan sólo utiliza la medida de espacio en una ocasión, para describir distancias recorridas: “Habiendo cruzado el Istro y habiendo recorrido cerca de setenta estadios⁶⁵ con los bárbaros, se nos ordenó esperar en un llano [...]”⁶⁶. No encontramos más referencias a esta u otras medidas de longitud para expresar distancias aparte del pasaje citado; cuestión probablemente nada extraña teniendo en cuenta que hubiera sido mucho más cómodo para Prisco calcular su recorrido anotando en sus apuntes las jornadas que tardaba, en vez de detenerse constantemente a calcular “a ojo” los estadios que cubría.

Respecto a otras cuestiones relacionadas con el viaje, debemos suponer que la comitiva viajaba de día, ya que por lógica y por algunas referencias⁶⁷ no era recomendable viajar de noche. Aun así, por algún pasaje suponemos que, si bien no era habitual, se podría dar el caso de cubrir etapas nocturnas: “Habiendo cargado ya nuestro equipaje sobre los animales, y preparándonos para iniciar, sin necesidad, nuestro viaje de noche [...]”⁶⁸; y en otra ocasión el relato da a entender que en algunos momentos la embajada viajó de noche:

caída del Imperio Romano, op. cit., pp. 143-145, a propósito del detallado informe de viaje de un funcionario imperial en el siglo IV. Los permisos, requisitos, duración y beneficiarios de las *euectiones* (permisos de viaje oficiales) para el *cursus publicus* en L. DI PAOLA, *Viaggi, trasporti e istituzioni: studi sul cursus publicus*, Messina 1999, pp. 65-66. No obstante, la misma autora (p. 18) recalca el hecho de que no son una misma cosa el *cursus publicus* de transporte de personas que el sistema de correo imperial (*cursus uelox*), con sus dinámicas propias.

61. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 262.

62. La hora *nona* equivale a las 2 o las 3 de la tarde dependiendo si es invierno o verano.

63. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 250.

64. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 260.

65. Aproximadamente 12 km.

66. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 250.

67. Cf. n. 63. Por la tarde se planta el campamento y los viajeros pasan allí mismo la noche.

68. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 252. En esta ocasión los viajeros son

“Habiendo pasado la noche iniciamos nuestro viaje desde la frontera en Naiso hacia el río Istro. Nos internamos en un lugar muy sombrío donde el camino daba muchas vueltas y se curvaba. Cuando estábamos allí se hizo de día, y pensando que viajábamos hacia el oeste, vimos salir el Sol justo enfrente nuestro⁶⁹” .

El relato es confuso en este punto, ya que no explicita que pasaran la noche viajando. Interpretamos que pasaron la noche en Naiso y antes de la salida del Sol reanudaron la marcha y amaneció mientras avanzaban. Queda claro, pues, que en la medida que se podía se intentaba viajar de día y se acampaba antes de la puesta de Sol, pero en algunos momentos puntuales se pueden cubrir etapas nocturnas o se inicia la marcha por la mañana ante del amanecer.

En asuntos de transporte tenemos también algunas referencias a los animales de carga⁷⁰ que usaban los expedicionarios, y probablemente los embajadores viajaban a caballo: “Así pues, Berico (*un noble huno*) se llevó a su caballo y rechazó tanto montar como comer con nosotros⁷¹”. Aunque Prisco habla de equipajes, animales de carga y tiendas de campaña, en ningún momento habla de carruajes. Por otro lado, el historiador también describe cómo sortearon el Danubio y otros ríos:

“Allí, unos barqueros bárbaros nos recibieron y nos condujeron a través del río en barcas que habían fabricado a partir de un único tronco, tallando y trabajando ellos mismos los árboles⁷²”.

ALIMENTACIÓN Y BANQUETES

Mención especial merece el tema de la alimentación y, derivado de éste, el de las costumbres protocolarias de los banquetes romanos y bárbaros. Fundamental es la famosa descripción de Prisco del banquete al que es invitado por parte de Atila en su propia casa⁷³ . Este texto es abundante en detalles y ofrece información tanto sobre la comida en sí

despachados inesperadamente por los hunos y forzados a volver a casa, aunque después rectifican su actitud: “*Atila nos prohibió marchar debido a la hora que era*” (PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 252); aunque queda claro que los romanos estaban dispuestos a ponerse en camino por la noche.

69. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 248.

70. Cf. n. 68.

71. PRISCO, fr. 14, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 292. Por el comentario se interpreta que los embajadores montaban a caballo junto con los bárbaros de la comitiva. E. THOMPSON, *A History of Attila, op. cit.*, p. 102, también se muestra a favor de la idea de que los embajadores viajaran a caballo, antes que en carros o carruajes.

72. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 250.

73. PRISCO, fr. 13, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 283-288. Sería excesivo reproducir aquí el fragmento entero, pero se trata de una descripción llena de detalles y muy rica narrativamente.

como sobre el protocolo, la servidumbre, los bienes materiales (la vajilla, por ejemplo)⁷⁴, las costumbres alimenticias (cómo se come, cómo se disponen los platos y las mesas...) y los comportamientos y entretenimientos típicos de un banquete (como la presencia de “bufones” o las canciones épicas). Prisco parte del desconocimiento y anota todo lo que le llama la atención en vistas a un posible interés etnográfico. Podemos comparar el extenso relato del banquete de Atila con esta escueta descripción de una cena de los embajadores en territorio romano, en Sérđica:

“Los lugareños nos avituallaron con ovejas y bueyes, que sacrificamos, y preparamos un banquete. Mientras bebíamos, los bárbaros rindieron homenaje a Atila y nosotros a Teodosio⁷⁵”.

Obviamente nada de esto parece raro a Prisco y por eso no detalla nada y da muchas cosas por entendidas por sus lectores. No es garantía el hecho de establecer la regla de que todo aquello que Prisco detalla le parece extraño y exótico, pero es un buen punto de partida para estudiar las posibles diferencias entre el sistema cultural extranjero y el del propio autor. También podemos comparar el banquete de Atila con otro episodio acontecido en la aldea de la viuda de Bleda, el hermano de Atila, para observar las diferencias sociales (por lo menos, respecto al protocolo de banquetes) entre los propios bárbaros:

“[...] nos llamaron y los llevaron a sus casas y, quemando una buena cantidad de leña, nos dieron calor.

La mujer que gobernaba la aldea – había sido una de las mujeres de Bleda – nos envió comida y atractivas mujeres para que tuviéramos relaciones con ellas – un gran honor entre los escitas. Agradecemos generosamente a las mujeres la comida que nos habían ofrecido, pero rechazamos tener relaciones con ellas⁷⁶”.

En este caso, Prisco tampoco es muy rico en detalles, pero queda clara la diferencia entre el lujo y la opulencia del banquete de Atila, donde cada comensal era atendido por un copero, y las “atractivas mujeres” que atendieron a los embajadores en la aldea.

74. Ningún fragmento debe ponernos más en guardia respecto a extrapolaciones que éste: E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.*, p. 171 remarca la excesiva y ostentosa opulencia de la corte de Atila, que atribuye al enriquecimiento de los hunos durante la época dorada del reinado de Atila. Muy posiblemente, un banquete huno que se hubiera celebrado 30 años antes (¡ni siquiera entre los hunos!) hubiera sido distinto. De hecho, tampoco podemos estar seguros de si el despliegue protocolario de Atila era debido a la presencia de embajadores romanos (orientales y occidentales) a los que debía impresionar o tenía por costumbre celebrar este tipo de eventos. Hay que tener muy presente que las costumbres y protocolos cambian a lo largo del tiempo, y eso es algo que los romanos raramente reflejan en sus escritos. El banquete de Atila, como el que pintó Mór Than en 1870, es solamente un cuadro, una instantánea de un momento concreto.

75. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 246.

76. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 260.

A propósito de la alimentación en sí, Prisco enumera distintos tipos de comida y bebida que pudo probar en su viaje. En muchos casos se trata de manjares bien conocidos por los romanos: ovino, bovino, peces de río, vino, etc.; pero en una ocasión el autor considera interesante describir algunos productos curiosos y desconocidos para él:

“En los poblados nos aprovisionaban de comestibles en abundancia, mijo en vez de trigo, y en vez de vino aquello que los nativos llaman *médos*. Los presentes en nuestra comitiva también llevaban mijo y una bebida hecha de cebada que los bárbaros llaman *kámon*⁷⁷”.

SOCIEDAD Y COSTUMBRES

Esta sección es sin duda la que podría ofrecer mayor información a los historiadores y también es el ámbito más estudiado⁷⁸. Las constantes referencias a detalles cotidianos son inevitables en el relato de Prisco, y en todas ellas ofrece información sobre el día a día. Así pues, como ejemplo, nos limitaremos a destacar pasajes que pueden resultar llamativos para el estudio del tema concreto de las embajadas y las relaciones diplomáticas, en especial el protocolo. No pondremos nuestra atención, pues, en los hunos, sino en los propios romanos. De un embajador no se espera que entregue un mensaje en nombre de su gobierno, la tarea de un representante diplomático va más allá. Para empezar, el rango y el estatus social cuentan mucho, y la contrapartida puede sentirse ofendida si cree que han enviado a su presencia a alguien poco importante o poco digno. Huelga decir que esto queda a la subjetiva interpretación de cada parte. Como vemos en Prisco, los romanos, por un lado, siempre parten de una posición de superioridad y no consideran que tengan que enviar a Atila a personajes del más alto rango. Atila no lo entiende así, y exige que le sean enviados embajadores de rango consular (debe entenderse, *uiri inlustres* o *patricii*):

“Habiendo hablado en primer lugar con unos bárbaros, me envió (*Onegesio*) a Maximino para preguntar a qué hombres de rango consular enviarían los romanos como embajadores a Atila. [...]. Volví a ver a Onegesio y le dije que los romanos deseaban que él mismo acudiera a verles para terminar con las disputas, pero que si esto les era denegado, el emperador enviaría a quien deseara. [...]. Poco después Maximino salió (*de casa de Atila*) y dijo que el bárbaro quería como embajadores a Nomo, Anatolio⁷⁹ o Senador, y no recibiría a nadie que no fuera uno de ellos⁸⁰”.

Atila no hacía más que reclamar el trato que creía que merecía. Era costumbre entre los romanos requerir a los personajes de más elevada dignidad como embajadores

77. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 260. El *kámon* es, por supuesto, un tipo de cerveza

78. Véase n. 38, 39 respecto a los estudios realizados en materia de historia social de los hunos.

79. Anatolio ya había sido embajador ante Atila antes (PRISCO, fr. 9, 1-2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 236) y era un *uir inlustres* y *patricius* del Imperio.

80. PRISCO, fr. 13, 1, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 282.

de lujo en misiones importantes⁸¹. Además de la obvia dignidad que conferían a la comitiva y de las garantías de compromiso político en los acuerdos por parte de altos funcionarios próximos al emperador, el envío como diplomáticos de personas de elevada posición respondía a otro motivo: los recursos. A menudo los embajadores participaban en un antiguo ritual de regalos y contra-regalos en el que se esperaba que ellos mismos aportaran sus propios recursos. En el caso de Prisco, el embajador oficial, Maximino, llevaba regalos del propio Teodosio y suyos⁸². Del mismo modo, Atila hizo regalos al emperador⁸³ y animó a sus lugartenientes para que hicieran regalos a Maximino⁸⁴. Los regalos eran, pues, una muestra universal de amistad, más ceremonial que real, y era imposible para un simple mensajero cumplir esta función. Para los hunos, de hecho, las embajadas eran una buena manera de entrar recursos raros o bienes de prestigio en su sociedad⁸⁵. Prisco ofrece algún ejemplo de estos objetos apreciados por los hunos:

“Visitamos a la reina, le expresamos nuestra gratitud y la compensamos con tres cuencos de plata, pieles rojas, pimienta de la India, dátiles y otros frutos que los bárbaros, debido a que no son propios de su país, valoran⁸⁶”.

Se trata, por lo tanto, de artículos exóticos de los que los hunos no pueden disponer por sí mismos. Estos regalos son un símbolo de estatus tanto para el que los recibe como para quien los entrega, pues no están al alcance de cualquiera.

CONCLUSIÓN

Así pues, el “viaje de Prisco” constituye una fuente excepcional a la que se ha prestado una atención desigual. Mientras que es bien conocida por los estudiosos del mundo huno e incluso por los de la Historia diplomática del Bajo Imperio, no puede decirse lo mismo de los autores que han investigado el fenómeno de los viajes y el transporte desde

81. El excelente trabajo de R. MATHISEN, “Patricians as diplomats”, *op. cit.*, pp. 38-39, ofrece una lista exhaustiva de todos los *patricii* que participaron como embajadores en el extranjero, casi siempre en Persia, pero también entre los godos, vándalos y, entre el 446-450, en la corte de los hunos.

82. “Maximino me envió a Onegesio para darle los regalos, tanto aquellos que le entregaba como aquellos que le entregaba el emperador”, PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 266.

83. Ante las súplicas de los dignatarios para que liberara a unos prisioneros, “liberó a la mujer por 500 solidi y envió a los niños al emperador como regalo.” (PRISCO, fr. 14, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 290).

84. “Pues Atila había ordenado a cada uno de sus capitanes que mostraran su amistad con Maximino con regalos, y cada uno de ellos, también Berico, le habían enviado un caballo.” (PRISCO, fr. 14, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 293).

85. E. THOMPSON, *A History of Attila*, *op. cit.*, p. 170; O. MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, *op. cit.*, p. 185.

86. PRISCO, fr. 11, 2, ed. R. C. BLOCKLEY, p. 262.

una perspectiva tanto institucional como cotidiana. Si tenemos esto en cuenta, nuestro propósito cobra sentido, al poner en valor una fuente excepcional, un testimonio único en primera persona, rico en detalles y escrito por un literato riguroso, plenamente consciente de la trascendencia de su escrito. Prisco no sólo elabora un texto interesante desde el punto de vista socio-político (de los hunos o de los romanos), sino una obra que ofrece muchas posibilidades al historiador de la Historia cotidiana y del transporte y los viajes en la Antigüedad Tardía; incluso a los estudios del universo de la inteligencia imperial, pues ofrece suculentos detalles respecto al procedimiento de una conspiración de asesinato⁸⁷. No se trata, por supuesto, ni pretendemos que así sea, de la obra cumbre de la literatura de viajes (porque, de hecho, no es tal cosa) pero sí nos parece un inmejorable punto de partida para el estudio de este tipo de literatura, desde una perspectiva cotidiana, cultural, etc. A lo largo de nuestra exposición hemos ofrecido una breve selección de ejemplos que pueden aplicarse a este tipo de estudios y su análisis no sólo nos acerca a los datos, sino también a las problemáticas que suscitan estas investigaciones, a las que el historiador debe enfrentarse, como en cualquier otro campo.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDWIN, B. (1980), "Priscus of Panium", *Byzantion*, 50, pp. 18-60.
 - (1981) "Sources for the Getica of Jordanes", *RBP*, 59 / 1, pp. 141-146.
 BLOCKLEY, R. C. (1983), *The fragmentary classicising historians of the Later Roman Empire*, 2, ed. Francis Cairns [col. ARCA, *Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs*, nº 10], Liverpool.
 BOCK, S. (1992), *Los hunos, en Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 9, Murcia.
 BROWNING, R. (1953), "Where Was Attila's Camp?", *Journal of Hellenic Studies*, 73, pp. 143-145.
 CHEVALIER, R. (1988), *Voyages et déplacements dans l'Empire Romain*, Paris.
 CORTÉS ARRESE, M. (2007), *Caminos de Bizancio* [col. Estudios, 112, Universidad de Castilla-La Mancha], Cuenca.
 CROKE, B. (1987), "Cassiodorus and the Getica of Jordanes", *Classical Philology*, 82 / 2, pp. 117-134.
 DI PAOLA, L. (1999), *Viaggi, trasporti e istituzioni: studi sul cursus publicus*, Messina.
 ELIOT, C. W. J. (1955), "New evidence for the speed of the Roman imperial

87. A modo de curiosidad, las vicisitudes del complot contra Atila, orquestado por Crisafio con el beneplácito del emperador y su *magister officiorum*, responsable de la red de espías, según cuenta Prisco (PRISCO, fr. 11, 1, ed. R. C. BLOCKLEY, pp. 244-246), y que implicaba al bárbaro Edecón y al traductor Vigilas; dignas de un relato de intriga, son contadas de modo neutral, analítico e indiferente (y con muy poco "gancho comercial"), en el estilo acostumbrado de nuestro autor.

- post”, *The Phoenix*, 9, 2, pp. 76-80.
- ELLIS, L.; KIDNER, F. L. (2004), *Travel, Communication and Geography in Late Antiquity: sacred and profane*, Aldershot.
- ELVIRA BARBA, M. A. (2007), “Cosmas Indicopleustes, un viajero atípico”, en M. CORTÉS ARRESE, *Caminos de Bizancio* [col. Estudios, 112, Universidad de Castilla-La Mancha], Cuenca, pp. 113-116.
- GIBBON, E. (2006), *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, ed. L. A. ROMERO, Madrid.
- GRACANIN, H., “The Western Roman embassy to the court of Attila in AD 449”, *ByzSlav*, 61 (2003), pp. 53-74.
- HEATHER, P. (2006), *La caída del Imperio Romano*, Barcelona [trad. del original inglés *The Fall of the Roman Empire* (2005) por T. Fernandez Auz y B. Eguibar].
- KALDELLIS, A. (2013), *Ethnography after Antiquity: Foreign Lands and People in Byzantine Literature*, Philadelphia.
- ZECCHINI, G. (1983), *Aezio: l’ultima difesa dell’Occidente romano*, Roma.
- LEE, A. D. (1993), *Information and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*, Cambridge.
- MAAS, M. (1995), “Fugitives and ethnography in Priscus of Panium”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, 19 / 1, pp. 146-160.
- MACBAIN, B. (1983), “Odoacar the Hun?”, *Classical Philology*, 78/4, pp. 323-327.
- MACMULLEN, R. (1988), *Corruption and the Decline of Rome*, New Haven.
- MAENCHEN-HELFEN, O. (1973), *The World of the Huns*, Berkeley.
- MALTESE, E. V. (1979), “A proposito dell’opera storica di Prisco di Panion”, *QS*, 9, pp. 297-320.
- MATHISEN, R. (1986), “Patricians ad diplomats in Late Antiquity”, *ByzZ*, 79 / 1, pp. 35-49.
- RAMSAY, A. M. (1925), “The speed of Roman imperial post”, *JRS*, 15, pp. 60-74.
- REYNOLDS, R. L.; LÓPEZ, R. S. (1946), “Odoacer: German or Hun?”, *AHR*, 52/1, pp. 36-53.
- THOMPSON, E. (1948), *A History of Attila and the Huns*, Oxford.
- (1945) “Priscus of Panium, Fragment I b”, *CQ*, 39 / 3-4, pp. 92-94.
 - (1945) “The Camp of Attlia”, *Journal of Hellenic Studies*, pp. 112-115.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (2007), “Los ojos del viajero del exilio no ven. No sirven para ver: experiencias de viajeros griegos y latinos desterrados (siglos IV-X)”, en M. CORTÉS ARESE (ed.), *Caminos de Bizancio* [col. Estudios, 112, Universidad de Castilla-La Mancha], Cuenca, pp. 47-74.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236